

Iglesia en Ciudad Rodrigo

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

N° 243

Del 7 al 18 de marzo de 2010

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)



Como en años anteriores, el próximo domingo 7 de marzo, celebramos la Jornada Misionera del DÍA DE HISPANOAMÉRICA.

Esta jornada viene a dar respuesta, desde hace años, al compromiso adquirido por el episcopado español para su apoyo misionero, en favor de otras iglesias de América Latina más necesitadas, a través de sacerdotes diocesanos y para la debida atención en su favor, tanto durante el tiempo que permanezcan en sus servicios de enviados como a su regreso.

A través de la Obra Misionera de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA), se han enviado a América Latina, durante los últimos sesenta años, más de dos mil sacerdotes. En la actualidad se acercan al millar los sacerdotes diocesanos españoles que trabajan pastoralmente en aquellas Iglesias. Dos de ellos son de Ciudad Rodrigo.

Oración y solidaridad en Chile

Oración y solidaridad resumen muy bien las actitudes de la Iglesia en Chile ante el terremoto que asoló el país el pasado 27 de febrero. "Es tiempo de orar y unirnos como una familia que somos", explicó monseñor Alejandro Goic, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

Por otra parte Cáritas Chile se ha movilizado, a través de su red local presente en las 23 diócesis de este país andino, para prestar ayuda de emergencia a los damnificados.



D. Atilano atento a la lectura del "Documento Cero".

Dejarnos alcanzar por el Amor para ser testigos del Amor Se celebró el XXIX Encuentro de Villagarcía

CÁRITAS DIOCESANA

Del 22 al 24 de febrero se ha celebrado el XXIX Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Iglesia en Castilla. El objetivo ha sido reflexionar sobre las implicaciones de la caridad en la vida diocesana. Es un encuentro en el que todos los creyentes debemos estar muy atentos a las pistas para el camino y las reflexio-

nes operativas que de allí han salido. En estos momentos las entidades de acción sociocaritativa de la Iglesia tienen que abordar una serie de cuestiones que afectan tanto a su propia identidad como a su quehacer concreto como proyección del amor solidario fruto del corazón abierto a la verdad.

(Pasa a pág. 3)

La alegría del perdón

La contemplación de la realidad nos permite descubrir que muchas personas han perdido la conciencia de su fragilidad y no suelen pararse a pensar en el límite de su existencia. Se sienten fuertes, poderosos, vanidosos, dominadores de la ciencia y de la técnica hasta tal punto que ya no experimentan la necesidad de un Dios que venga a salvarles de sus limitaciones ni mucho menos de sus pecados. Esta misma autosuficiencia les lleva también a prescindir de la colaboración y de la aportación de sus semejantes para su realización personal y para su desarrollo integral. Este olvido de Dios y de los hermanos empuja a los seres humanos a convertirse en centro de todo, engañándose a sí mismos al olvidar que no sólo no son Dios, sino que son la obra de sus manos.

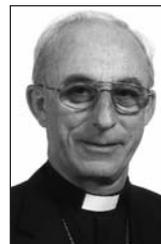
Las personas, que piensan de este modo, suelen tener especiales dificultades para reconocer la culpabilidad de sus actos y la repercusión de sus acciones en la convivencia familiar y social. Con frecuencia consideran que los responsables de todos los males sociales son siempre los demás o las mismas instituciones sociales. Como consecuencia de esta visión de la realidad no tienen conciencia de hacer nada mal y, consecuentemente, no sienten la necesidad de poner los medios adecuados para reorientar los comportamientos equivocados. Quienes afirman que Dios no existe quizás tengan que refugiarse en estas mentiras porque, si llegasen a reconocer el pecado o la culpabilidad de sus acciones, descubrirían que no existe nadie que pueda perdonarles ni que sea el verdadero criterio de su vida y de sus decisiones.

A los cristianos y a quienes no lo son pueden afectarnos estos criterios, que hoy están tan extendidos en la sociedad española. Por eso el tiempo litúrgico de la Cuaresma debe ser una ocasión propicia para peregrinar al interior de nosotros mismos, para descubrir nuestras contradicciones y pecados, y para emprender un camino de sincera y verdadera conversión al Señor y a los hermanos. El Papa Benedicto XVI, en el mensaje publicado con ocasión de la Cuaresma, nos recuerda que “convertirnos a Dios y creer de verdad en el Evangelio significa salir de la ilusión de nuestra autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia. Necesitamos de Dios y de los demás, necesitamos de su perdón y de su amistad”.

Si no nos miramos interiormente con la luz que viene de la Palabra de Dios, no podremos reconocer nunca que lo que realmente mancha al hombre y daña a los

demás es lo que sale del corazón, porque “de dentro del corazón del hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo y frivolidad” (Mt. 7, 1-23). En ocasiones, todos podemos caer en la deformación religiosa de los fariseos, intentando justificar nuestros comportamientos a partir del cumplimiento de las normas o de las leyes. Pretendemos aparecer como buenos en vez de serlo de verdad. Preferimos un cumplimiento externo de la ley al cambio real del corazón. Ponemos más atención en el cuidado de los “ritos” y “tradiciones del pasado” que en procurar la unión del corazón con Dios.

Aunque lo intentemos, a Dios no podemos engañarle. Él conoce perfectamente nuestro corazón y nuestras flaquezas. Sabe que somos pecadores y que necesitamos el perdón de nuestros pecados por el ministerio de la Iglesia para encontrar la paz interior. Quien no reconoce su pecado, no conoce a Dios, pues en Jesucristo, el Padre sale al encuentro de los pecadores, come con ellos y les ofrece el perdón, la misericordia y la compasión. Por eso, el que se considera justo nunca podrá experimentar la misericordia entrañable del Padre ni tampoco podrá hacer fiesta al descubrir que Dios se alegra perdonando: “hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión”.



*+ Atilano Rodríguez
Ob. de Ciudad Rodrigo.*

**ATILANO RODRÍGUEZ
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

“Preferimos un cumplimiento externo de la ley al cambio real del corazón. Ponemos más atención en el cuidado de los “ritos” y “tradiciones del pasado” que en procurar la unión del corazón con Dios”.

Dejarnos alcanzar por el Amor para ser testigos del Amor

Se celebró el XXIX Encuentro de Villagarcía

CÁRITAS DIOCESANA

(Viene de portada)

En primer lugar, hay que señalar el reto de buscar la fuente de la identidad tanto en la mirada hacia fuera, el sufrimiento real que se da en la vida real en personas reales, como en el impulso interior que sólo puede brotar y ser sostenido por un fuerte anclaje en la espiritualidad. Un corazón amado es el mejor equipado para amar. Con frecuencia pecamos de mirada corta y es hoy más preciso que nunca anclar y uncir estrechamente caridad y espiritualidad. Sobre este asunto contamos con una amplia biblioteca de documentos eclesiales que en los últimos tiempos suponen el soporte intelectual para proceder. Queda por tanto hacerlos experiencia humana en la vida personal y comunitaria. En segundo lugar evitar las disociaciones inútiles y paralizantes sobre caridad y evangelización. Cuando la acción brota del corazón y vuelve al corazón habla con elocuencia. Cuando el hacer brota del sentir y el sentir del vivir, el propio testimonio es evangelizador. La caridad universalmente vivida evitará muchos comportamientos sectarios en la comunidad cristiana. El nombre de Cristo pasará de la letra de la imprenta y del recuerdo de la memoria al calor de la vida que ama y del corazón que siente y lleva a actuar. En tercer lugar apostar por la universalidad del amor en la comunidad eclesial, parroquial o diocesana, hará que la Iglesia sea sacramento para la humanidad, es decir, signo, semilla y fermento; preocupados de los hermanos, allí donde estén, aunque algunos no sientan como nosotros.



Participantes en el Encuentro 2010.

En cuarto lugar estamos llamados a encender pequeñas luces de caridad en medio de la noche. La presencia en el territorio, la capacidad de hacer algo eficaz y creíble, la posibilidad de abrirnos al futuro, el ser imaginativos en la caridad para generar un espacio, el fraterno-eclesial, donde los pobres se encuentren como en su propia casa.

La comunidad cristiana, y en concreto Cáritas, no debe ser neutra en este campo. Urge revitalizar la dimensión fundante de la caridad, caer en la cuenta de su importancia y ponernos en camino. Dejarnos alcanzar por el Amor para ser testigos del Amor. En esta tarea las Parroquias son el campo propio de la acción de Cáritas como entidad. Se nos invita a animar, potenciar, fomentar, suscitar y fortalecer las múltiples iniciativas que la imaginación de la caridad hace brotar entre nosotros.

La Diócesis peregrinará a Tierra Santa

REDACCIÓN

La Diócesis de Ciudad Rodrigo presidida por el Sr. Obispo peregrinará a Tierra Santa del 3 al 10 de julio de este año. Se visitarán los lugares más importantes de la vida, muerte y resurrección de Nuestro Señor, tales como Nazaret, Belén, Caná, Jericó, Mar Muerto, Cafarnaún y por supuesto Jerusalén. Es por tanto, mucho más que un viaje turístico. Lo podemos considerar como un auténtico encuentro con las raíces de nuestra fe. Ver, tocar, sentir aquellos lugares donde empezó toda la experiencia cristiana. Es un baño de fe que ayudará a vivir la vida en cristiano. Así en Caná se renovarán las promesas matrimoniales, en el Jordán las promesas bautismales, en Getsemaní se hará la Hora Santa, en la Vía Dolorosa el Viacrucis y en el Santo Sepulcro la Eucaristía.



El precio es de 1.490 euros por persona en habitación doble. Este precio incluye autocar ida y vuelta al aeropuerto de Barajas, vuelos, traslados, alojamiento en hoteles categoría 4 estrellas, régimen de pensión completa, guía espiritual para todo el viaje, Libro guía, Libro de oraciones, etc.

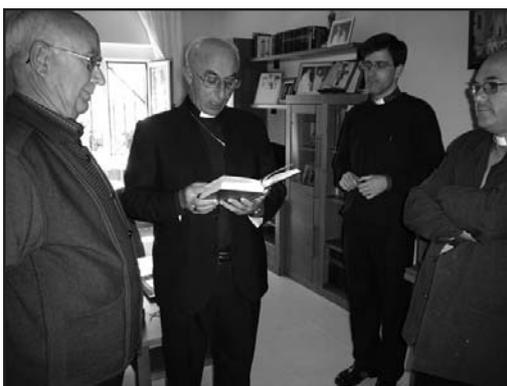
Las inscripciones hasta el 28 de marzo depositando 450 euros por persona en la Agencia de Halcón Viajes de Ciudad Rodrigo o bien realizando un ingreso en la siguiente cuenta de Halcón Viajes: **Caja Duero 2104 0000 12 9120676794**. El importe restante deberá depositarse como fecha límite antes del 3 de junio.

Más información en las parroquias y en los teléfonos: 923 48 55 47; 687 517 128 (D. Alfredo Ramajo).

Sacerdotes diocesanos: una vida apasionante (a pesar de todo)

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ

Eucaristía en Villagarcía de Campos. Una vez más los obispos, vicarios, arciprestes y dada la temática, miembros de las Cáritas diocesanas de la región, unidos en mesa fraterna de reflexión, diálogo y oración. Oración de los fieles: Una mujer de Segovia sube a hacer las peticiones. Terminadas de leer añade una que improvisa. Pide por los sacerdotes, por su fidelidad y el aumento de las vocaciones. Ésta misma en las valoraciones del Encuentro toma la palabra y además de dar gracias por lo vivido nos invita a los sacerdotes a tener ánimo en estos momentos.



Tres generaciones de sacerdotes diocesanos con el Obispo.

FIDELIDAD, ÁNIMO Y VOCACIONES

Fidelidad, ánimo y aumento de las vocaciones. Éstas son tres necesidades muy apremiantes en esta hora para todos pero en especial para los presbíteros. Estamos viviendo un Año Sacerdotal en medio de una travesía por el desierto de sequedad y aridez. Otros lo llaman invierno espiritual. La llama del Evangelio apenas prende y quema los corazones fríos de nuestro mundo occidental, cuando no es sofocada como “peligrosa”.

Todo se tambalea y las vasijas de barro que llevan el tesoro se agrietan y corren peligro de romperse.

Necesitamos sí, **fidelidad**. En primer lugar al Señor que nos ha llamado. Somos pobres instrumentos suyos, mediación de su gracia, cauces por donde circula la Vida. Ésta ha de llegar a todos. En definitiva hemos de ser con nuestra existencia pura transparencia de Cristo Buen Pastor.

Fidelidad también a la Iglesia. No vamos por libre. Actuamos en nombre de Cristo y al mismo tiempo también de la Iglesia. Presidimos las comunidades que no son acéfalas ni independientes sino que son parte de la Iglesia diocesana y por ende de la universal. Por eso, fieles al magisterio y a nuestros pastores, con los que colaboramos en el ministerio.

Fieles al hombre y mujer de hoy. Para ellos estamos destinados. Para su servicio. Hemos de conocer la cultura y la sociedad en la que vivimos. Encarnados como el Maestro para desde ahí ofrecer el anuncio gozoso del Evangelio. En el mundo pero sin ser del mundo. Difícil pero necesario equilibrio, porque para fermentar la masa hay que estar dentro. No podemos estar al margen de los sueños, luchas, esperanzas y aspiraciones del hombre de hoy sino no diremos ni aportaremos nada. El Evangelio ha de seguir iluminando las nuevas realidades y problemas.

Ánimo. Ciertamente lo necesitamos. Estamos en la encrucijada y no acertamos a proponer nuestro mensaje. Éste, la mayoría de la veces, no llega al debate de la plaza pública y cuando llega lo hace muy distorsionado por unos medios que o no lo entienden o reflejan sólo lo anecdótico o grotesco. Tampoco quizá comunicamos siempre bien. El desánimo nos corroe. Los curas más jóvenes ya hemos vivido siempre en esta sequía espiritual

pero los más mayores vivieron otras épocas. Quizá era todo muy de “fachada” (nunca mejor dicho) pero lo cierto es que veían que la gente acudía a todo. Tenemos la tentación de seguir con lo de siempre, esperando tiempos mejores o movidos por la inercia. El volver a los cuarteles de invierno es una tentación tan fuerte como inútil. También es cierto que hemos de tener en cuenta que la media de edad de nuestros curas es de 64 años. A muchos les toca asumir más responsabilidades cuando

con esa edad están casi viviendo una experiencia vital “jubilosa”, tranquila y descansada. A todo esto hay que añadir la difícil situación de nuestra tierra. Es heroico casi mantener el ánimo intacto cuando nuestro mundo rural agoniza y va muriendo poco a poco. Nuestras comunidades extremadamente envejecidas van viendo disminuir su número porque la biología impone su ley. A esto se añade que los escasos niños y jóvenes viven también inmersos en un ambiente que para nada es proclive a la vivencia del hecho cristiano. Total, apenas tenemos sólo personas mayores y muy escasos niños o jóvenes.

Oración por las vocaciones. Hacen falta jóvenes que tomen el relevo. Éste apenas se produce. Hoy la mies es inmensa y los obreros muy pocos. Necesitamos la oración y el testimonio de una vida sacerdotal plena, atrayente, interpeladora para los que puedan sentirse llamados a vivirla. Dios sigue llamado. El problema no es por su parte sino por la nuestra. ¿Oímos su voz en medio de la marabunta de tanto ruido? ¿Hacemos espacio para “conectar” con él?

Ciertamente la situación es difícil pero apasionante al mismo tiempo. No es éste sólo un bonito slogan, como el que se nos presenta para el Día del Seminario. Después de diez años, que se cumplen estos días de ministerio sacerdotal puedo reafirmar que merece la pena. Que uno es feliz y se siente plenamente realizado con su vocación libremente elegida. Eso sí, el baño de realidad nos hace ver tener los pies más en el suelo, pero la respuesta sigue siendo la misma: “Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad”.

Sólo un ruego. En este tiempo propicio para ello como es la cuaresma tengamos un poco de corazón misericordioso. Misericordia para con nuestros sacerdotes. Ellos han entregado su vida, vienen cansados del camino, del duro bregar. Pusieron toda su ilusión juvenil al servicio de la misión. Les tocó vivir un cambio epocal, en la iglesia y en la sociedad. Unos mejor que otros pero intentaron adaptarse a los nuevos planteamientos eclesiales. Cuando todos se fueron ellos permanecieron en nuestros pueblos. Y ahí siguen, la mayoría cargados de años y también de tareas no siempre reconocidas ni valoradas. Hoy comparan como uno más la vida del pueblo. Afortunadamente ya no pertenecen a “las fuerzas vivas” sino que siguen ofreciendo lo que llevan pero desde la libertad.

(Sigue en pág. 5)

Necesidad del otro

MARIBEL YUGUEROS

Es obvio que somos seres en relación, que dependemos unos de otros y sin el otro no subsistiríamos. Sin embargo, estamos construyendo una sociedad que tiende al aislamiento: las relaciones de pareja son cada vez más inestables, las relaciones entre padre e hijos más conflictivas, las relaciones familiares menos sólidas, las relaciones entre compañeros laborales se rigen por la competitividad... Por otra parte, como contrapartida a los incuestionables beneficios de las nuevas tecnologías, los entornos cada vez más tecnológicos se manifiestan también como espacios enajenantes; muchas personas se hacen dependientes de aparatos que facilitan la comunicación con muchos otros seres, pero sin ningún tipo de compromiso, relación personal, intercambio afectivo... Animados por el anonimato que ofrece la pantalla de un ordenador se favorecen todo tipo de engaños, estafas, vicios...

El propio individualismo favorece la presencia de miedos ante la posibilidad de un nuevo encuentro con alguien desconocido, como el miedo al rechazo o al abandono. Pero también favorece el miedo a la implica-

ción, a la mutua influencia, a la responsabilidad y el compromiso que significa establecer nuevas relaciones... Así asistimos a una nueva dificultad para abrir nuestro corazón al contacto profundo y genuino con el otro.

A veces nos consuela pensar que "no estamos solos en la soledad", imaginemos una gran ciudad en hora punta, la gran cantidad de personas que se mueven y trasladan con su soledad a cuestas. Sin embargo, hacernos conscientes de nuestra soledad debe llevarnos precisamente a la actitud contraria: a la necesidad de abrirnos a los que nos rodean.

Sin apertura no puede haber encuentro que supere nuestro limitado ego. Abrir nuestro corazón a los demás es condición indispensable para construir una vida sana, tanto personal como socialmente. Aunque poseamos infinitos bienes materiales, no seremos felices ni nos sentiremos seguros, si no construimos un "nosotros" que supere nuestro yo, ya que el encuentro afectivo y confiado entre personas aumenta el valor del tú y el yo por separado.

Cuando tomamos conciencia de que cada encuentro es importante en sí mismo aprendemos valores como la tolerancia y el respeto por las dife-

rencias, necesarios para la entrega mutua; descubrimos el valor de exponernos a los riesgos que supone abrirnos al otro. De nuestras relaciones interpersonales depende nuestro aprendizaje, nuestro crecimiento personal, descubrir y vivir el placer de dar y la satisfacción de compartir lo que somos y tenemos. Cada relación es una lección de vida que nos invita a ser mejores personas cada día.

De ahí la necesidad de tomar conciencia de que debemos desarrollar la confianza y habilidades necesarias para abrir nuestro corazón a las personas que nos rodean. Cada encuentro con el otro, si soy consciente y abro la puerta a su presencia, me alimenta, me enseña, me ayuda, me hace feliz... Por tanto, es necesario recordar que no podemos seguir cerrados a los demás, ni tampoco seguir encerrados en nosotros mismos para siempre. Sin el otro, sin los otros, no soy nada. Esto debe cuestionarme como creyente, las relaciones con los demás implican AMOR, me ayudan a descubrir el amor incondicional de Dios a cada uno de sus hijos y me invitan a descubrir a mis "hermanos" y vivir el amor con y hacia ellos. Os quiero.

REFLEXIONES EN EL AÑO SACERDOTAL

Sacerdotes diocesanos: una vida apasionante (a pesar de todo)

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ

(Viene de pág. 4)

Viven pobres en nuestra tierra empobrecida. Están ahí siempre para el que los necesite. Sufren en sus carnes la herida de la soledad, una herida que nunca cicatriza. Tengamos misericordia de nuestros sacerdotes. Sepamos aceptarlos como son, con sus fallos y limitaciones pero también con sus dones. Valoremos y queramos a nuestros pastores, descubriendo en ellos al Cristo Buen Pastor, que los eligió como en Galilea "porque quiso", no porque fueran mejores. De la misma madera que todos. Oremos también por ellos. Necesitan nuestra oración.



Sacerdotes Diocesanos en la última tanda de ejercicios celebrada en agosto 2009.

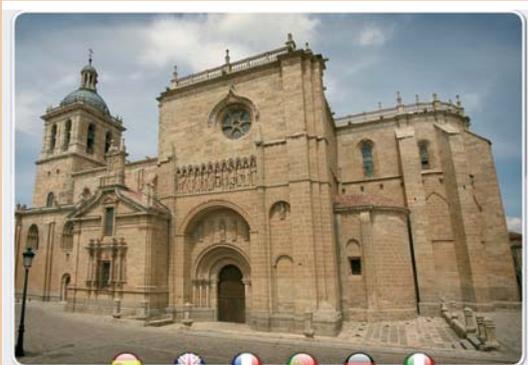
Como pequeña aportación al Año Sacerdotal, a partir del próximo número que será especial con motivo del Día del Seminario y hasta que se interrumpa la edición de "Iglesia en Ciudad Rodrigo" por el verano, abri-

remos una sección titulada. "Nuestros sacerdotes". En ella nos acercaremos a 8 sacerdotes diocesanos. Los últimos cuatro ordenados y los cuatro más mayores. Son un pequeño reflejo de nuestro presbiterio, una fraternidad de 95 presbíteros (71 en la Diócesis y 24 fuera).

"Conforma tu vida con la Cruz de Cristo". Esto se nos dijo en nuestra ordenación. En esta tarea estamos. La Cruz a veces se nos hace dura. Por eso ser cura es apasionante, porque participamos de la pasión de Cristo. Pero como él caminamos hacia la Pascua, hacia la Luz.

www.catedralciudadrodrigo.com

El Cabildo de la Catedral de Santa María y la Fundación Ciudad Rodrigo presentaron el pasado miércoles 3 la nueva Web del primer templo de la diócesis. La web (www.catedralciudadrodrigo.com) se enmarca dentro del plan estratégico dedicado al turismo que están llevando a cabo el Cabildo y la FCR, puesto en marcha a partir del cierre de Las Edades del Hombre. La nueva web está



financiada por el Ministerio de Cultura y para su realización se ha contado con la colaboración de ENUSA.

Para orar

¡UN CORAZÓN NUEVO!

**Su mirada es clara
y de pura transparencia.**

**Penetra en las personas
y en el Misterio de las Cosas.**

**Pensamientos elevados,
buscando las huellas de Dios.**

**No tiene envidia,
su luz es de Alegría.**

**Se lava cada día
con el agua del Perdón.
Y su corazón se purifica,
con el fuego del Amor.**

Ángel Luis

RINCÓN LITÚRGICO

El Año Litúrgico: La Cuaresma (II)

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“Con nuestras privaciones voluntarias nos enseñamos a reconocer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad” (Prefacio III de Cuaresma).

Durante algunos siglos, la Iglesia, para aquellos adultos que manifestaban el vivo deseo de hacerse cristianos, tenía una institución llamada el catecumenado. La Cuaresma constituía la última etapa en la que los catecúmenos se preparaban, de forma más intensa, antes de recibir en la Vigilia Pascual los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación. Otra institución importante era la de penitencia pública de los grandes pecadores; unos iniciaban el proceso penitencial el Miércoles de ceniza y otros lo concluían el Jueves Santo en la celebración llamada de la reconciliación de los penitentes. Al desaparecer el catecumenado de adultos y la penitencia pública de los pecadores, sin embargo, nunca desapareció esta doble dimensión bautismal y penitencial que el Concilio Vaticano II vino a reforzar cuando nos dice que, los cristianos se preparan a la celebración de la Pascua “sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia”. (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, n^o 109).

Cada día muchas personas salen a caminar o a correr; también hay quienes, disponiendo de medios, acuden a un gimnasio. Unos lo hacen para cuidar la salud, otros para mantenerse en forma; hacer ejercicio es saludable y los médicos lo recomiendan. La Cuaresma es como hacer ejercicios espirituales a los que está convocada toda la Iglesia y cada cristiano. Y, ¿cuáles son los ejercicios que debemos hacer? Tres son las obras clásicas de penitencia que la Iglesia siempre ha recomendado: oración, ayuno y limosna. A éstas hay que añadir otra a la que el concilio da gran importancia: la escucha atenta de la Palabra de Dios. En el número anterior, hablábamos ya de la importancia de la Palabra de Dios y la oración. Hoy diremos una palabra sobre el ayuno y la limosna.

En los países desarrollados muchas personas hacen dietas de adelgazamiento, rebajando la cantidad de comida o privándose de ciertos alimentos; es decir ayunan. Unos lo hacen porque el médico se lo recomienda, otros para

bajar kilos. Nadie cuestiona esto y, sin embargo, hay quienes se preguntan si todavía tiene sentido el ayuno y la abstinencia cristianos. Hemos encabezado este comentario con palabras de uno de los prefacios de Cuaresma que nos

orienta en la doble finalidad de nuestras privaciones voluntarias: por una parte, aprender a dominar nuestro apetito de bienes materiales; por otra, a aliviar las necesidades del prójimo con el fruto de nuestra renuncia. Con ello damos gracias a Dios y nos hacemos discípulos de su generosidad universal.

La finalidad de las obras penitenciales de la Cuaresma es la conversión. Tiene mucho sentido celebrar el sacramento de la Penitencia al final de la Cuaresma como final de un proceso de conversión, que con la gracia de Dios, se debe haber producido en nosotros. Así, en la Vigilia Pascual, la comunidad renueva cada año el paso de la muerte a la vida, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios que un día se realizó en el bautismo de cada uno.

